

# Hechos

## “¿Por que lo hiciste Pablo?” (21.17–26)

**C**uando Pablo viajó a Jerusalén, fue con la expectativa de que habría problemas (Romanos 15.30–31; Hechos 20.22–23). Estaba preparado para la posibilidad de que el orgullo de los cristianos judíos no les permitiera recibir la contribución de los cristianos gentiles. Sabía que podía esperar el asedio por parte de antiguos asociados suyos quienes le consideraban un traidor. El Espíritu le había dicho que sería apresado. Cuando caminó a través de las calles de Jerusalén, debió haber mirado sobre sus hombros constantemente, preguntándose de dónde provendrían los problemas. Luego entró a la reunión con los ancianos, donde se sentía seguro —y allí mismo surgieron los problemas!

... y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. Pero se les ha informado acerca de ti, que enseñas a todos los judíos a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres. ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido. Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley (21.20–24).

Para nuestro asombro, el apóstol obedeció a la extraordinaria demanda: “Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la

purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos” (v. 26). Sabiendo que tales sacrificios incluían ofrendas por el pecado, clamamos: “¿Por qué, Pablo?”.

Son varias las preguntas que inundan nuestras mentes: ¿Hizo Pablo lo correcto o lo erróneo? ¿Sería correcto hoy día, el ofrecer sacrificios, especialmente si fuéramos judíos? Estas son las preguntas con las cuales lidiaremos en esta lección.

### LAS PALABRAS CONFLICTIVAS DEL HOMBRE

Comencemos con la pregunta: “¿Hizo Pablo lo correcto al obedecer la exigencia de los ancianos?”. No hay consenso en las opiniones sobre esta cuestión —aun entre respetados eruditos cristianos. Para los propósitos de nuestro estudio, permítasenos agrupar arbitrariamente, una miríada de puntos de vista bajo cuatro encabezados:

#### Un “sí” no calificado

Unos pocos responden la pregunta con un “sí” no calificado. Piensan que Pablo y los ancianos estaban absolutamente en lo correcto, en todo lo que hicieron; que su enfoque habría sido el correcto en cualquier lugar y en cualquier momento, y que deberían ser elogiados y emulados. Este grupo señala las acciones de Pablo como un ejemplo contundente de lo que quiso decir cuando dijo: “A todos me hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9.22b), y las señalan también, como una perfecta ilustración de las enseñanzas de Pablo en Romanos 14 de soportar las flaquezas de los débiles.

Como evidencia de que Pablo y los ancianos

estaban en lo correcto en todo lo que hicieron, este primer grupo hace notar que Lucas, por ningún lado condena la acción de ellos, y que la conciencia de Pablo estaba limpia con respecto al incidente (23.1). Este grupo piensa que las acciones de Pablo subrayan la importancia de llevarse bien con las personas, y algunos incluso enseñan que esta conducta prueba que el promover la paz es más importante que defender una posición doctrinal.

Podemos estar de acuerdo con algunos aspectos de la posición de este grupo, pero no con todos. Es probable que aprendamos algo de este relato en lo que respecta a tratar de evitar la ofensa, pero no aplaudir a los ancianos y a Pablo pues todo lo que hicieron parece tirado de los cabellos.

La política de Pablo, de hacerse a todos de todo, estaba diseñada para ganar incrédulos, no para aplacar creyentes. Incluso, en lo que concernía a los incrédulos de Jerusalén, la participación de Pablo en el servicio del templo no tenía ninguna probabilidad de ganar ningún concurso de popularidad ni de hacer la predicación a los judíos más fácil para él (véase 9.29; 22.17–21).<sup>1</sup>

Romanos 14 se refiere a prácticas sobre asuntos de opinión. Algunas de las cosas que la ley exigía eran ítemes insignificantes que no afectaban ninguna enseñanza del Nuevo Testamento (el reposo del sétimo día, leyes dietéticas, etc.), pero es difícil pensar que una ofrenda por el pecado pueda ser categorizada como un asunto de opinión.

Con respecto a las pruebas de que Pablo y los ancianos no estaban errados, las evidencias que este grupo provee son menos que convincentes. Los escritores de la Biblia no siempre se toman una pausa para elogiar o condenar; nótese el trato que Moisés hace de la ebriedad de Noé en Génesis 9.20–21. Es cierto que Pablo dijo que el no había violado su conciencia, pero esas palabras también cubren el período cuando perseguía a los cristianos (Hechos 8.1, 3). Las palabras de Pablo prueban que él no hizo nada malo *con intención*, al obedecer los dictados de los ancianos; no prueban que su conducta no puede ser cuestionada.

Por cierto que, los que enseñan que el llevarse bien con los hombres es más importante que el obedecer a Dios van muy lejos. El mismo Jacobo después recalcaría que la pureza (ya fuera moral o doctrinal) es más importante que la paz (Santiago 3.17).

## Un “sí” calificado

Un segundo grupo —tal vez el más numeroso— calificaría su “sí” diciendo: “Pablo hizo lo correcto *dadas las circunstancias*”. No todos están de acuerdo con las circunstancias que atenúan lo actuado, pero creen que Pablo hizo lo mejor que pudo a la luz de la situación. Algunas de las circunstancias que se mencionan, a menudo ya han sido comentadas: la increíble presión desde afuera y desde adentro de la iglesia, tanto sobre los ancianos como sobre Pablo, la determinación de Pablo de ser a todos de todo, etc. Hay tres circunstancias más que deben ser recalçadas:

1) La singularidad del judaísmo. En el Nuevo Pacto se hace una distinción entre la autoridad civil y la religiosa: Hemos de dar “a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22.21b; véase también 1 Pedro 2.17). Hemos de obedecer las leyes de la tierra (Romanos 13.1–7) siempre y cuando tales leyes no violen las leyes de Dios (Hechos 5.29).<sup>2</sup> En contraste con lo anterior, bajo el Antiguo Pacto, la autoridad civil y la religiosa estaban combinadas. La ley de Moisés combinaba las leyes religiosas y civiles. Las leyes, para los israelitas, controlaban no sólo sus actividades religiosas, sino también todas sus funciones como nación. Por lo tanto, tal como se hiciera notar anteriormente, a la mayoría de los judíos les resultaba difícil distinguir entre su religión y su raza. Es probable que la mayoría de los judíos mirara sus sacrificios como parte de su herencia nacional —por lo menos hasta la fecha cuando el templo fue destruido en el año 70. Este factor se enlaza con el que sigue:

2) Un período de transición. Legalmente, la ley había sido clavada en la cruz (Colosenses 2.14, 16) —incluyendo las leyes sobre los sacrificios. Prácticamente, Dios les dio a los judíos el tiempo y la oportunidad necesaria para hacer una transición del judaísmo al cristianismo.<sup>3</sup> De manera que, mientras algunos pasajes hablan de que la ley fue abolida cuando Jesús murió (por ejemplo Efesios 2.14–15), otros hablan de que la ley estaba pasando gradualmente. Por ejemplo, Hebreos 8.13 habla del primer pacto como siendo “viejo”, luego dice: “lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer” (véase también 2 Corintios 3.7–11). Esto fue lo que Matthew Henry hizo notar: “La ley ceremonial... estaba muerta, pero no sepultada”.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Hemos incluido un breve comentario con respecto al “hacerse a todos de todo” en conexión con la circuncisión que Pablo le practicó a Timoteo, en las notas sobre 16.1–5, en la lección titulada “Un nuevo equipo —y más”, de la edición “Hechos, 6”. <sup>2</sup> Véase la lección “El Cristiano y el gobierno” en la contraportada de la edición “Hechos, 2”. <sup>3</sup> Dios no le debía a los judíos esta cortesía; por ello nos gusta la frase que usara un autor: “un período de gracia”. <sup>4</sup> Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1961), 1723.

¿Cuándo fue que Dios por fin “sepultó” a la ley? La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que Dios marcó el final del período transicional cuando permitió la destrucción del templo en el año 70 d.C. Si lo anterior es cierto, entonces los judíos aún se encontraban dentro del período transicional en el año 57 d.C. cuando Pablo entró al templo. Este factor corre paralelamente al siguiente:

3) Una revelación dada gradualmente. En este estudio de Hechos, hemos visto que Dios no reveló su voluntad de una sola vez, sino, en la medida en que las personas la podían asimilar. Por ejemplo, las palabras de Pedro el día de Pentecostés incluyeron a los gentiles como parte del plan general de Dios (Hechos 2.39), sin embargo Pedro no comprendió esto sino hasta que Dios le dio una visión especial (Hechos 10). Se ha sugerido que aunque Pablo había escrito Gálatas y Romanos, él no comprendió la aplicación lógica de las enseñanzas de tales libros a los sacrificios. No sería sino hasta varios años después, que Dios inspiró palabras como las siguientes, para que se escribieran:<sup>5</sup> “Sacrificio y ofrenda no quisiste;... no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10.6, 18). La revelación de Dios está ahora completa (2 Pedro 1.3; Judas 3), pero no lo estaba cuando Pablo entró al templo.

Esta posición, de que Pablo hizo lo correcto “dadas las circunstancias”, puede ser la correcta; ciertamente, los factores mencionados anteriormente se encuentran todos en las Escrituras. No obstante, hallamos difícil decir que Pablo hizo lo correcto cuando estuvo dispuesto a ofrecer un sacrificio por el pecado —después de que Jesús hubo ofrecido el sacrificio por los pecados. La mayoría de los que sostienen esta segunda posición están conscientes de que esta dificultad merece especial atención. Adam Clarke, uno de los que reconoció la dificultad, comparó los sacrificios con nuestro acto de pagar los impuestos, dado que “los ministros de estado estaban todavía siendo sostenidos por tales sacrificios”.<sup>6</sup> Otro que reconoce la misma dificultad compara los sacrificios con nuestro acto de pagar una multa cuando violamos la ley de la tierra.<sup>7</sup>

Nuestro problema está en la manera como se lee en la ley sobre el voto nazareo: Una de las aves que traía el que hacía el voto, había de ser ofrecida

“en holocausto” para hacer “expiación de lo que pecó...” (Números 6.11). Algunas veces usamos la frase “hacer expiación” para referirnos a la relación del hombre con sus congéneres, pero ¿qué significaba la frase en Números 6 para los judíos? Es seguro que, en sus mentes, se refería a la relación del hombre con su Dios. Tal vez Pablo entendía que los sacrificios ofrecidos no tenían nada que ver con la salvación de su alma, pero ¿lo habrían entendido así los sacerdotes? ¿Lo habrían entendido así los judíos incrédulos que vieron a Pablo hacer los arreglos para los sacrificios? No podemos evitar pensar que la acción de Pablo fue, por lo menos, cuestionable.

### Un “no” calificado

Nos sentimos más cómodos con la posición de los que no pueden defender lo que Pablo hizo —un considerable número—, pero que pueden comprender el apuro en el que se encontraba. Este grupo piensa que las circunstancias, que se hicieron notar, fueron factores significativos en las acciones de Pablo, pero que no justifican su involucramiento en el acto de ofrecer sacrificios de sangre.

La mayoría de los que se encuentran dentro de este grupo evitan la palabra “pecado”. En lugar de ella, por lo general usan la palabra “error”. Varían en su opinión en cuanto a qué tan grave fue el “error”, pero ése parece ser el término preferido. Lo siguiente fue lo que un predicador y maestro, a quien respetamos, escribió recientemente: “Yo enseñé que Pablo cometió un error”.<sup>8</sup> Al comienzo de la lección anterior, citamos a G. Campbell Morgan, quien dijo que Pablo “cometió el más grave error de todo su ministerio, en esta ocasión”.

Téngase en mente que no se requiere que justifiquemos cada acción de las figuras bíblicas, ni aun las de las mejores. Los ancianos eran falibles —y lo son hoy, y aun los hombres inspirados cometían errores (Gálatas 2.11–14). Pablo mismo hizo notar que él era un pecador (Romanos 3.23) y que no era perfecto (Filipenses 3.12).<sup>9</sup>

### Un “;no!” no calificado

Unos pocos —tal vez el más pequeño de todos los grupos— insisten en que Pablo cometió un error y que ¡definitivamente no había ninguna excusa por lo que hizo! Este grupo puede estar en

<sup>5</sup> No sabemos cuándo exactamente fue escrito Hebreos. Dado que habla de sacrificios ofrecidos por sacerdotes (10.11), es probable que fuera escrito antes de la destrucción del templo en el año 70 d.C. Estamos en terreno seguro al afirmar que fue escrito varios años después del arresto de Pablo en Jerusalén en el año 57 d.C. <sup>6</sup> Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes*, vol. 5, *Matthew–Acts* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, n.d.), 861. <sup>7</sup> Llamada telefónica personal, el 8 de enero de 1996. <sup>8</sup> Roy H. Lanier, Jr., carta personal, 7 de diciembre de 1995. <sup>9</sup> Un ejemplo de Pablo reconociendo una conducta errada, se encuentra en Hechos 23.5.

lo correcto, pero tal posición parece violar el principio básico de hacer la mejor posible construcción de las acciones de otros (1 Corintios 13.7).

### LA PALABRA CONCLUSIVA DE DIOS

Dado que Dios no consideró apropiado decirnos cómo él valoró la acción de Pablo, deberíamos pensarlo dos veces, antes de hablar dogmáticamente, acerca del punto en el cual esta acción se sitúa, en la escala que va de lo errado a lo correcto. No obstante, con respecto al segundo cuestionamiento, hecho anteriormente, acerca de el acto de ofrecer sacrificios hoy día, Dios ha hablado —y debemos escucharle. Dios ha dicho que no sería correcto el que Pablo, o cualquier otro, ofreciera sacrificios de sangre hoy día.

### Una aseveración definitiva

Algún tiempo después de que Pablo pasara una semana en el templo, Dios causó que se escribiera<sup>10</sup> el libro de Hebreos —el cual tal vez fue escrito por Pablo o por alguno de sus amigos. Hebreos fue escrito para los cristianos hebreos (o sea, para los cristianos judíos) que se encontraban bajo la tentación de volver a sus antiguas sendas. El escritor arguye que todo es superior dentro del cristianismo, de manera que es insensato —e incluso desastroso— volver al judaísmo. Donald Barnhouse lo pone en los siguientes términos: “El libro de Hebreos fue escrito a los hebreos para decirles ¡que dejen de ser hebreos!”<sup>11</sup>

Con respecto a la cuestión bajo consideración, los capítulos claves corren de Hebreos 7 hasta el 10. En los capítulos 7 y 8, el escritor hizo notar que el sacerdocio aarónico había sido abolido. En los capítulos 9 y 10, recalcó que el sacrificio de Cristo reemplazó el de los mudos animales. Le conviene estudiar estos cuatro capítulos cuidadosamente. Por el momento, echemos una mirada a una sección que trata sobre el ofrecimiento de sacrificios:

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te

agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días dice el Señor: pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado (Hebreos 10.4–18).

Aparentemente, las enseñanzas de Hebreos tuvieron un impacto sobre los cristianos, porque, tal como lo observara Burton Coffman, “con el rescate de Pablo por parte de Lisias, de manos de la turba del templo, no hay registro de que ningún otro cristiano, aún después, ni siquiera volviera a poner un pie en el templo judío”.<sup>12</sup>

### Una acción decisiva

En caso de que alguno no captara el mensaje, Dios resolvió la cuestión de una sola vez para siempre cuando, algunos años más adelante, permitió la destrucción del templo. Esto fue lo que Coffman sugirió: “El Señor sabía que la permanencia de las fórmulas y sacrificios [del templo], ejercería tal influencia sobre todos los judíos que, en lugar de poder ellos romper con tales fórmulas y sacrificios, Dios habría de arrebatárselos de sus manos”.<sup>13</sup> Con respecto a la destrucción del templo, Adam Clarke dijo que “Dios abolió la dispensación mosaica, haciendo que en el curso de su providencia la observancia de ella se tornara *imposible*”.<sup>14</sup>

La destrucción del templo y el cese de los sacrificios en el año 70 d.C. se había profetizado mucho tiempo atrás. Daniel había dicho que el lugar santo habría de ser pisoteado (Daniel 8.13), que la ciudad y el santuario serían destruidos (9.26), que los sacrificios y las ofrendas de granos cesarían (9.27), y que “el continuo sacrificio” habría

<sup>10</sup> Véase la nota al pie de página No. 5 de esta lección. <sup>11</sup> Citado por Warren W. Wiersbe en *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 490. <sup>12</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 8. <sup>13</sup> *Ibid.*, 408. <sup>14</sup> Clarke, 859 (énfasis suyo).

de ser “quitado” (12.11).<sup>15</sup> El profeta había hablado de una terrible tribulación, haciendo uso de términos tales como “devastaciones” y “abominaciones” (9.26–27). Más de seiscientos años después, una vez que Jesús salía del templo, sorprendió a sus discípulos diciéndoles que no quedaría allí piedra sobre piedra, que no fuera derribada (Mateo 24.2b). Cuando se le preguntó acerca de sus palabras, se refirió a la profecía de Daniel, diciendo que ellos “[verían] en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel” (Mateo 24.15; nótese el versículo 21).<sup>16</sup> Cerca de cuarenta años después, el ejército romano arrasó con Jerusalén—incluyendo el templo. Cuando esto ocurrió, el sistema judío de sacrificios “llegó a ser un asunto muerto”.<sup>17</sup>

Hoy día, seamos judíos o gentiles, no hemos de acercarnos a ningún sacerdote sobre la tierra, sino al “sumo sacerdote..., Jesús el Hijo de Dios” (Hebreos 4.14), “el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (8.1). No hemos de ofrecer sacrificios de toros ni de machos cabríos

(10.4), sino, hemos de ofrecer “siempre a Dios, por medio de [Cristo], sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (13.15) ¡por darnos el sacrificio perfecto de Jesús (9.26)!

### CONCLUSIÓN

Después de dos lecciones sobre la participación de Pablo en el ofrecimiento de sacrificios en el templo, nos sentimos todavía inclinados a decir, con Adam Clarke: “En esta transacción parece haber habido algo, que no comprendemos plenamente”.<sup>18</sup> No obstante, es obvia la siguiente conclusión: A las costumbres antiguas les cuesta morir. Así ha sido siempre. Los ancianos de Jerusalén lidiaron con esta verdad. Pablo lidió con ella. Nosotros lidiamos con ella. Debemos tener siempre en mente, que la consideración más importante no es si algo es antiguo o nuevo, sino, si ello es correcto o erróneo —y que lo que lo determina ¡es la palabra de Dios! ¡Este es un buen momento para renovar su compromiso con la palabra! ◆

<sup>15</sup> No se encuentra dentro de los límites de esta obra el intentar explicar el libro de Daniel. La mayoría de los eruditos, no obstante, están de acuerdo en que las palabras citadas se refieren a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. <sup>16</sup> En el versículo 3, los discípulos creyeron que estaban haciendo una sola pregunta (pues suponían que la destrucción del templo ocurriría con el fin del mundo). Lo que preguntaban en realidad, era acerca de la destrucción y *también* acerca del fin del mundo. Así, la primera parte del capítulo trata primordialmente acerca de la destrucción de Jerusalén, mientras que la última parte trata primordialmente acerca del fin del mundo. Mateo 24 será comentado en una serie sobre la vida de Cristo que se planea publicar más adelante. <sup>17</sup> Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, The Living Word Commentary Series, Part 2 (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 124. Se podría también hacer notar, que los judíos mismos, después resolvieron la cuestión de tener cristianos judíos asistiendo a los servicios de la sinagoga; en la última década del primer siglo, ellos añadieron la oración de que “los nazarenos y los herejes perecieran en un instante y que fueran borrados del libro de la vida” (citado por F. F. Bruce en *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 428).

<sup>18</sup> Clarke, 860.